

CONVERSACIONES CON RITA SEGATO

PARA UNA FEMINISTA, SU PRINCIPAL INTERLOCUTORA ES SIEMPRE OTRA MUJER

FOR A FEMINIST,
HER PRINCIPAL
INTERLOCUTOR IS
ALWAYS ANOTHER
WOMAN

Por **Florencia Cremona**
cremona23@yahoo.com

Laboratorio de Comunicación y Género
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

Rita Segato aborda los desafíos del feminismo en el escenario actual de modernidad avanzada. Ante el diagnóstico de una tendencia hacia una «profesionalización del género», y la consolidación de su estatus «borderline» respecto de los asuntos de interés público, afirma la necesidad de articular nuevas retóricas insurgentes y excéntricas que sirvan para erosionar el orden patriarcal, pero también etnocéntrico y colonial. Rechaza la categoría despolitizante «crímenes de odio», y señala que, a pesar de la aprobación de normativas interesantes, entre la llamada pedagogía de la crueldad, impartida por la cultura televisiva argentina, y la pedagogía ciudadana, hay un distanciamiento progresivo.

PALABRAS CLAVE

feminismo
género
gueto
retórica

ABSTRACT

Rita Segato approaches the challenges of the feminism in the current scene of advanced modernity. Before the diagnosis of a trend towards a «professionalization of the género», and the consolidation of his statute «borderline» respect of the matters of public interest, it affirms the need to articulate new rhetorical insurgents and eccentric who serve to erode the patriarchal order, but also ethnocentric and colonial. It rejects the category despolitizante «crimes of hatred», and indicates that, in spite of the approval of interesting regulations, between the so called pedagogy of the cruelty, given by the television Argentine culture, and the civil pedagogy, there is a progressive distancing.

KEYWORDS

feminism
género
ghetto
rhetoric



CONVERSACIONES CON RITA SEGATO

« PARA UNA FEMINISTA, SU PRINCIPAL INTERLOCUTORA ES SIEMPRE OTRA MUJER »

| Por Florencia Cremona



Segato visitó la Facultad en 2014 y dictó el seminario de posgrado «Estructuras elementales de la violencia»

Rita Segato es argentina, antropóloga y referente internacional en estudios de género. Militante por los derechos de las mujeres, se desempeña actualmente como Profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia y como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Brasil. Entre sus obras destacan: *Las estructuras elementales de la violencia* (2003), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (2006) y *La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (2007).

La afirmación de Rita no quiere decir que una feminista habla sólo con mujeres, pero sí que las decisiones importantes sobre el curso de su vida, que las conversaciones sobre las dimensiones de su existencia, transcurren entre sí, entre nosotras y nos invitan a recuperar el lazo perdido entre mujeres. Supone, dice Rita, el reconocimiento del *entre nosotras* como un singular político atravesado por condiciones de existencia similares; que van, incluso, más allá de la clase o de la raza a la que se pertenezca.

Rita es amorosa, cálida y brillante. A ella se la conoce en su obra y en la conversación intensa, dialogante, que abandona dejando a sus interlocutores con nuevas y con mejores preguntas.

Tal vez una de los aspectos que más atrae de Rita es el arquetipo que representa: la sabia. Una sabia maestra, repleta de trayectos mundanos, difíciles, sensibles, solitarios y colectivos. Atravesados, cada vez, con amor y con compromiso político desde las circunstancias que la rodean y de las que es parte. Tiene un caudal enorme de sensibilidad para trazar la huella por cada espacio que toca.

Está cansada (dice) y enamorada. Tal vez ambos componentes estén imbricados. Está cansada porque sube y baja de transportes que llevan su aporte intelectual y solidario a distintos puntos de este planeta. Y sí, está enamorada, porque sus relatos actuales articulan sofisticadas teorías con un amor que protagoniza con toda vehemencia. Amor al mundo.

En el aula, fascina a los alumnos y a las alumnas escuchar la sencillez con la que este sol en Leo brilla y atraviesa los agujeros de Alicia para hablar de las muertes, del femicidio, de la violencia estructural y elemental con la que todas y cada una de las mujeres del mundo hemos socializado, crecido, padecido y batallado.

Su pensamiento asocia, recrea e incorpora la intervención de cada alumno. Tiene tema pero no tiene guión: está ahí, presente y atenta a lo que ocurre.

Antropóloga, autoridad mundial en temas de género, vino a la ciudad de La Plata invitada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata para dictar el seminario de posgrado «Estructuras elementales de la violencia». En ese marco, y con generosas recomendaciones de su parte, se fue construyendo esta entrevista.

Originalmente, el número de la revista se iba a llamar «Epistemologías latinoamericanas», pero no fue así. «No me gusta epistemologías, es muy patriarcal», dijo Rita en uno de los encuentros. «¿Porque trata de organizar, de condensar, de eliminar el caos?», le pregunté. «Claro, mejor hablemos de modos de pensar. Hablemos de *nuestros modos de pensar latinoamericanos*», sugirió. Y así resultó el título organizador de esta edición.

Rita se sienta y comienza a conversar, conduciendo el hilo de la madeja de voces que se van armando. No tardamos en llegar a los desafíos actuales del feminismo.

[R.S.] El feminismo cometió algunos errores; básicamente, se profesionalizó. Se transformó en carreras, en profesiones en el campo académico o en el tercer sector y, en algunos casos, en la administración también se comenzaron a perseguir los cargos relacionados con acciones y con políticas de género. El problema es que si el género se profesionaliza de ese modo sale de la política, porque se convierte en carreras individuales.

Esta idea de carreras individuales que fomenta el encierro maldito que dice que las feministas sólo podemos hablar de género. Que lo demás no nos interesa y que es un problema de borde, de las personas que no tuvimos la suerte de adaptarnos al mundo o a las que este mundo adaptado nos golpeó, nos violó. Entonces, cuando ese problema «se solucione» volveremos a querer las cosas como son.

Rita sigue, y asegura que no se hace política sin poner el cuerpo en la calle. Y no se refiere solamente a «la manifestación urbana» sino, también, al encuentro concreto y real con lo que les pasa a las mujeres que no piensan en lo que les pasa a las mujeres. Las que viven sin horizonte, porque no aprendieron, porque no pudieron o, tal vez, porque no tuvieron la oportunidad de que el mundo pudiera ser distinto.

Y un mundo distinto no es un mundo en el que no se lavan los platos o en el que no se tienen marido o hijos, como los medios de comunicación hegemónicos han descrito socarronamente a los feminismos: mujeres medio marimachos liberadas de la carga tradicional de la maternidad destino; algunas abortadoras, otras ateas. Siempre salidas de la regla de la bondad. Ese discurso mediático que tan bien ha construido occidente para denostar los feminismos, para asociarlos a la oscuridad del pecado, pero también para simplificarlos y para volverlos antipopulares.

¿Qué mujer madre de seis pibes va a sentirse feminista si le dicen que la maternidad es un yugo o que el marido es su esclavizador? ¿Qué rubia con siliconas, trabajada con energía de electrodos para los anuncios de bikinis, va a sentirse interpelada por el feminismo si nosotras mismas le decimos que es una boba, víctima de los intersticios del patriarcado, que eligió entrar por la puerta chiquita e individual que los machos abrieron para ella, olvidándose de todas las razones y de todas las vivencias comunes e históricas que tiene con el resto de las mujeres?

Los prejuicios y las matrices de género habitan tanto y tan hondo nuestra vida cotidiana que salir siempre es un desafío. Un desafío que Rita, opina, se construye apostando a nuevas retóricas... Pero eso viene más adelante.

Rita Laura, dice con pena, que la profesionalización no ha convenido *al movimiento* y que, además, las luchas de género se guetificaron. La gente piensa, entonces, que es posible pensar solo género. Pero no es posible pensar el género por fuera de la sociedad, de la historia, de la colonialidad, del patriarcado. El género no puede ser pensado como un gueto de la reflexión. El pensamiento de género se convirtió en un pensamiento de especialistas muy nutridos que reproducen los esquemas etnocéntricos y patriarcales.

[R.S.] En mis años de docencia, actividad que me encanta, mi estilo profesoral fue nunca utilizar un documento ya hecho o un power point, sino conversar. Pensar en conversación. Es uno de los modos de construir pensamiento. Uno de los modos que también caracteriza la manera de aprender de las mujeres, de tejer historias, de construir futuro.

Elijo correrme del lugar de quien pasa información, de quien transmite, y ponerme en el lugar de quien dialoga e invita a pensar. Cultivé ese estilo profesoral. De profesor, que sin hacerse el vivo, que sin faltar el respeto, dialoga, aunque, claro, tiene siempre mayor responsabilidad porque sabe más.

Pienso que la primera lección de clase es el espacio público. No se puede ser irrespetuoso de la dignidad del estudiante. El profesor es alguien que también está aprendiendo.

Y sí, creo que hay una jerarquía del poder. Pero no tiene por qué ser una jerarquía aplastante, disminuidora del otro. Prefiero una jerarquía alentadora. El profesor debe ser una figura ejemplar, más si es una profesora.

En este punto, Rita se regocija. Ama ser profesora y considera que es un lugar de privilegio. Ya lo había dicho en clase alguna vez. Sonríe y retoma el diálogo.

[R.S.] Si se es una profesora, la manifestación de la felicidad, la revelación de una felicidad por ejercer la profesión que se ejerce, por haber investigado lo que se investiga debe mostrarse. Es una pedagogía; es enseñar que dedicarse al conocimiento, a escribir, a dar clases es un camino feliz. Una mujer puede ser feliz siendo profesora y puede vivirlo de esa forma.

Una profesora universitaria que tiene palabra y autoridad pública, que es escuchada. Que aprende con otros y con otras, que puede incidir en las políticas con otras y, a la vez, transformarse a sí misma.

En la vida de las mujeres hay siempre pequeñas insurgen-
cias, brechas de insurgencia capilares diarias en las que uno
no desea lo que se presenta como necesariamente deseable.
Son mujeres que no quieren desear lo que se supone que una
mujer debe querer. Son mujeres capaces de desobedecer los
mandatos que llevan a reproducir el mundo. Pero con esas
pequeñas insurgencias no basta, no alcanza

Hay que generar retóricas nuevas, retóricas insurgentes.
Ciertas excentricidades que sirven para subvertir y para
erosionar el orden.

Pero quiero volver sobre los errores del feminismo. Uno es
que se profesionalizó: son carreras en el campo académico,
en ONG y en espacios de gestión. Otro es que se está guetifi-
cando, lo cual es muy contraproducente. El género no puede
ser pensado por fuera de la historia de la colonialidad, debe
ser atravesado por la complejidad de la vida humana.

Tampoco tenemos que conformarnos con rechazar, con las
pequeñas insurgencias que se quedan en lo particular. Te-
nemos que generar nuevas retóricas que se instalen como
posibilidades y como metas a alcanzar para las mujeres.

Por ejemplo, señalaba el lugar de la docencia como un lu-
gar privilegiado. Mi obligación es saber más que los alumnos.
Pero me corro del lugar de la autoridad. Es una práctica de-
liberada. Elijo ejercer la agramaticalidad y lo revisto con una
retórica que defiende y que explica sus porqués.

Cuando uno conversa para aprender, conversa siempre di-
ferente. La persona que uno tiene delante está inscripta ahí.
Esas presencias se inscriben en ese enunciado. Así fui cons-
truyendo mi modo de dar clases.

Hoy decías en la clase que siempre te preguntan por violen-
cia de género y que en una entrevista que te hicieron se te
ocurrió algo diferente. ¿Qué fue?

[R.S.] En las entrevistas siempre respondía lo mismo frente
a la pregunta de por qué hay tantos crímenes de violencia de
género. Decía que hay una enorme distancia entre las leyes

de las instituciones y las políticas públicas: una violencia de género que no disminuye y una violencia de género que aumenta.

En la última entrevista, sin embargo, examiné un aspecto que no se me había ocurrido, y es lo que sucede entre los avances normativos y la televisión argentina, que hace un trabajo opuesto al que se lleva a cabo en el campo de las leyes.

Hay una tensión extrema entre la pedagogía de la crueldad que emplean para referirse a las mujeres. Es una pedagogía que enseña a la rapiña, a la flagelación del cuerpo femenino, a la disminución del umbral de sensibilidad hacia el otro.

En la Argentina hay un distanciamiento progresivo entre el trabajo de los medios y la pedagogía ciudadana. No creo, para nada, en los estudios de la recepción que sostienen que la recepción tiene autonomía y libertad, que se cambia de canal y listo. No es así.

Este gran cuento de la libertad de los sujetos nos puso anteojeras en los estudios de comunicación. En algunos casos, esta ceguera lugar a una academia despolitizada, porque elegir iluminar aquí y no iluminar allá es un proyecto político.

La elección teórica es política porque es interesada, porque es la consecuencia de mis intereses. Quiero una historia que camina en determinada dirección, quiero iluminar esta parte. Para ello, quiero y necesito elegir una teoría que me permita observar y analizar lo que me interesa.

Otro aspecto que me llama la atención cuando vengo a la Argentina es que me preguntan por los «crímenes de odio».

Sí. Se tituló de esa manera cuando vos señalaste la hipótesis de que la violación y el asesinato de las dos turistas francesas en la quebrada de San Lorenzo, ocurrido en Salta, en el año 2012, fue un crimen político, porque era un atentado de unos hombres contra otros hombres, en el cual las mujeres fueron la víctima sacrificial de una señal para el gobernador de esa provincia.

[R.S.] Sí, claro, pero nunca hablé de crímenes de odio. El odio es una emoción y los crímenes jamás son emocionales, son políticos. ■■■